

Los vigilantes de Miss Dickinson

I

Escriba

Abierta la ventana por el aire, *coma*, aire tuyo nacido de tu acento, *coma*, ventana donde al aparecer supongo que deslumbras. *Punto y aparte.*

¿Te asomará después desocupándote de la única imagen donde te contemplo? *Seguido.* ¿Lanzarás tu llavero de blandura hacia la lejana ventisca del vacío? *(No olvide los signos de interrogación.) Aparte.*

Me pregunto cómo serán las puertas que atraviesas, *coma*, las fabricadas por Dios o por el Hacedor de Puertas Invisibles. *(Las palabras Dios, coma, Hacedor e Invisibles escribalas con inicial mayúscula.) Aparte.*

El caos me desespera como a ti y cuelgo mis arrugas del perchero, *coma*, cediéndole a la mecedora el vaivén de mis huesos. *Punto y aparte.*

Una campana. *Aparte.*

Su badajo es del tamaño de un pie. *Punto y seguido.* Golpea en doce ocasiones mi cabeza. *Punto final. —*

31

Escriba

Estoy aquí para no quitarte los ojos de encima, *coma*, para dibujarte cuando las campanadas arrancan de su letargo a los caballos y éstos se vuelven locos y corren hasta salir de la aldea en busca de algún peregrino sepultado en la nieve. *Punto y aparte.*

Tú estás en los dobleces de tu claustro paterno, *coma*, sin más brújula que la desesperación que lleva a no escribir, *coma*, a no reproducirnos, *coma*, a no viajar porque los viajes envilecen el espíritu. *Punto y aparte.*

Crémelo: *dos puntos*: la ceguera es algo similar a vivir dentro de una cicatriz con muchas ventanas pero sin ninguna puerta. —